

LA FIESTA DEL CRISTO NEGRO EN JUAYÚA, EL SALVADOR

MARIELBA HERRERA REINA

ANTROPÓLOGA

marielba@gmail.com

RESUMEN

Uno de los cultos más importantes en Latinoamérica es el Culto al Cristo Negro de Esquipulas, que tiene su origen en Guatemala. En El Salvador, alrededor de 15 pueblos poseen dicho culto, uno de ellos es Juayúa ubicado en el departamento de Sonsonate, según los cronistas, su origen se remonta al siglo XVII, donde ya existía la imagen milagrosa.

Al igual que en Esquipulas, en las dos primeras semanas del mes de enero la ciudad de Juayúa, agradece por las bendiciones recibidas de su santo patrono, mientras el día 15 recibe a peregrinos, vendedores y turistas que realizan la visita/promesa al Santuario del Cristo Negro de Juayúa. Esta fiesta patronal presenta diferentes expresiones de fe características de la religiosidad popular: santuario, imagen, peregrinaciones, ex votos, oraciones, alabados, por mencionar algunos; mismos que sirven a los devotos para agradecer por favores recibidos, pedir un milagro o cumplir una promesa a la imagen milagrosa del Cristo Negro de Juayúa.

CULTO AL CRISTO NEGRO EN EL SALVADOR

La presencia de la imagen del Cristo Negro en El Salvador, se ubica en las tres zonas que conforman al país, de la siguiente manera:

Cuadro 3. Ubicación del culto al Cristo Negro en El Salvador		
Localidad/ Departamento	Santo Patrono	Fecha
San Antonio, San Miguel	Señor de Esquipulas	29 – 30 de enero
San Vicente, San Vicente	Señor de Esquipulas	1 al 30 de enero
Corinto, Morazán	Cristo de Esquipulas	3 al 7 de enero
Juayúa, Sonsonate	Cristo de Esquipulas	8 al 15 de enero
Jujutla, Ahuachapán	Cristo Negro	8 al 18 de enero
San Buenaventura, Usulután	Señor de Esquipulas	12 al 15 de enero
Colón, La Libertad	Cristo de Esquipulas	13 al 15 de enero
Tenancingo, Cuscatlán	Señor de Esquipulas	14 al 15 de enero
Ereguayquín, Usulután	Cristo Negro	14 al 15 de enero
Texistepeque, Santa Ana	Señor de Esquipulas	14 al 15 de enero
Nombre de Jesús, Chalatenango	Señor de Esquipulas	31 diciembre/ 2 de enero.
Metapán, Santa Ana	Señor de Ostúa	Fiesta movable, se celebra un domingo antes del Miércoles de Ceniza

San Bartolomé Perulapía, Cuscatlán.	Señor de Esquipulas	13-15 enero
San Pedro Masahuat, La Paz	Cristo Negro	13 al 15 de enero

LUGARES CON CULTO AL CRISTO NEGRO EN EL SALVADOR



Fuente: Sitio web oficial de la conferencia episcopal de El Salvador

Cada uno de estos lugares presenta particularidades en cuanto a la manera en que estas imágenes llegaron o aparecieron en dichos pueblos, de igual forma, no todos son de la época colonial, esto lo encontramos en las crónicas del siglo XVIII, recopiladas por Santiago Montes, donde tampoco mencionan el color de las imágenes, aun el de Esquipulas, no se menciona como una imagen de color, sino, más bien, se detallan aspectos como advocación, bienes y cargas de cada una de las parroquias.

CRISTO NEGRO DE JUAYÚA

CONTEXTO HISTÓRICO

Desde la época prehispánica, hasta la actualidad, el pueblo de Juayúa, ha sido habitado por diferentes grupos étnicos, entre ellos: pipiles, conquistadores, migrantes, que hoy día habitan el lugar. Sus fundadores fueron de origen nahua, provenientes de las diferentes migraciones de México. Para el año de 1550, Juayúa contaba con unos 300 habitantes, al crecer el pueblo, las hermandades religiosas comenzaron a establecerse en la zona. El pueblo de Juayúa contaba con la presencia de la Orden Franciscana, que se asentó a fines del siglo XVI. Este asentamiento tenía como fin mantener el nivel de educación y religiosidad logrados con los indios; los Dominicos, los

Franciscanos y los Mercedarios reunían a los feligreses en hermandades, que con el tiempo llegaron a ser cofradías¹.

La iglesia de la Beatísima Trinidad pertenecía al Curato de Apaneca, Juayúa tenía como patrona a Santa Lucía, sus cofradías se encontraban entre las primeras cuatro en importancia numérica: eran trece cofradías en su honor.² Esto indica que no había cofradías dedicadas al Cristo Negro. La tradición cuenta que los frailes franciscanos hicieron aparecer, al pie de un rosal, la imagen de un Cristo Negro Crucificado, similar al de Esquipulas, obra que le atribuyen al mismo escultor de la imagen morena de Esquipulas: Quirio Cataño. La creación de imaginería que se encuentra en la iglesia de Juayúa se cree que fue esculpida por 1580, aunque este último dato no está confirmado aun, desconoce al autor de la imagen morena. En ese lugar construyeron un rancho que posteriormente se convertiría en la iglesia, que estaba bajo la advocación de Santa Lucía³.

Durante la época colonial Juayúa perteneció a la Provincia de los Izalcos o Alcaldía Mayor de Sonsonate⁴. El 15 de octubre de 1577 el presidente de la Real Audiencia doctor Pedro de Villalobos y el padre provincial de la Orden de San Francisco fray Antonio de Tobar, dispusieron que el pueblo de Juayúa fuera de la doctrina o catequización de la guardianía seráfica de Sonsonate. En una crónica fechada 8 de junio de 1689 por fray Francisco de Zuaza y fray Francisco Vásquez, aparece la siguiente referencia al pueblo de Juayúa: "El otro pueblo perteneciente a esta doctrina (del convento de Sonsonate) es el de Santa Lucía Joayoa, que dista del de Apaneca tres leguas, y tiene ciento y sesenta indios mexicanos (yaquis o pipiles) de confesión". Practicó la medida de las tierras ejidales o comunales de Santa Lucía Juayúa, en septiembre de 1753, el agrimensor real don Juan Antonio del Bosque y Arteaga. Según el arzobispo don Pedro Cortés y Larraz en 1770 Juayúa era pueblo anejo de la parroquia de Apaneca y su población de 526 personas estaba repartida en 117 familias. Durante la época colonial Juayúa perteneció siempre a la provincia de los Izalcos o alcaldía mayor de Sonsonate. En el siglo XIX, la población indígena de Juayúa vestían una tela azul o nácar refajada y detenida con un nudo hecho con la misma tela (refajo) y una tira de manta o cambrai de color de tres varas para taparse. Aunque este es uno de los pueblos indígenas más civilizados, hablan dotaría el idioma de sus padres⁵.

Uno de los acontecimientos que impactaron en la vida del pueblo de Juayúa, es el levantamiento campesino en enero de 1932, donde la Guardia Nacional aplacó el ánimo de los campesinos que reclamaban por tener una vida digna, muchos pobladores sufrieron de este hecho, uno de los que luchaba era Francisco Sánchez líder campesino que fue fusilado junto a otros campesinos indígenas, frente al campanario de la iglesia por los militares en presencia de las autoridades eclesiásticas. Esta tragedia mantiene el luto en numerosos hogares y las lágrimas en los ojos de viudas, madres y hermanos⁶.

¹ J. Delgado. *Sucesos de la historia de El Salvador I. Introducción a la historia de la Iglesia en El Salvador (1525-1821)*. 1ª. Edición. Criterio. El Salvador. 1991. pág. 156.

² J. Delgado óp.cit. pág. 126.

³ J. Lardé y Larín. *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*. Ministerio de Cultura. Departamento Editorial. San Salvador. El Salvador. 1957. Pág. 241

⁴ J. Lardé y Larín. Óp.cit. pág. 242.

⁵ *Ibíd.*

⁶ J. Lardé y Larín. óp.cit 247

ORÍGENES DEL CULTO

Con la conquista de América se lleva a cabo la introducción del cristianismo, fenómeno religioso que formó parte importante dentro de los grupos sociales, así para la época colonial se tiene conocimiento de cultos establecidos, de santuarios, centros de peregrinación a lugares sagrados, a través de documentos legados por los cronistas que se dieron a la tarea de registrar la forma de vida de sus habitantes, así como de sus prácticas religiosas; este es el caso de pueblos de la Villa de San Salvador, San Vicente de Austria o Lorenzana, San Miguel de la Frontera y por supuesto de la Villa de la Santísima Trinidad. Estos recorridos realizados por los clérigos, brindan importante información para comprender el desarrollo de los Curatos de estas villas, uno de ellos es el pueblo de Santa Lucía Juayúa o Xuayuat, perteneciente al curato de Apaneca. Este pueblo fue fundado en el año 1543 por conquistadores españoles, que traían consigo también, como parte de las estrategias de la conquista, la imposición de la doctrina cristiana, con sus prácticas y rituales, que poco a poco se fueron asimilando por los nativos de los lugares a donde llegaban a evangelizar.

IMAGEN Y SANTUARIO

La introducción y uso de imágenes e iconografía religiosa sirvió para atraer a las sociedades nativas y así poder hacer llegar el mensaje cristiano, uno de estos ejemplos es la imagen y culto a Cristo crucificado, en sus variantes blanco o moreno. De esta forma en El Salvador, como en otros países latinoamericanos, este culto fue creciendo y obteniendo más devotos con el tiempo. En el caso de El Salvador, existen dos teorías de cómo el culto a la imagen morena surgió, la primera menciona que fue traído por los peregrinos que viajaban hasta Esquipulas debido a que ya habían escuchado de los milagros ocurridos a los que visitaban este lugar y que fueron sanados por el Cristo Negro durante el siglo XVII, por otra parte, la segunda teoría, dice que Fray Antonio Margil de Jesús, franciscano nativo de Valencia, salió de la ciudad de México específicamente en 1726 para hacer un recorrido a pie por toda la Nueva España estableciendo misiones y enseñando el Evangelio desde Texas hasta Costa Rica, visitando países como: México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, dejando a los pueblos la devoción y el culto por el Cristo de Esquipulas⁷.

En el siglo XVI, en la zona de los Izalcos se asienta la orden franciscana que puso al pueblo de Xuayuat bajo el patronazgo de La Virgen de Santa Lucía, perteneciendo conjuntamente con los pueblos vecinos de Apaneca, Salcoatitán y Santa Catarina Masahuat a la parroquia de Santa Lucía, aunque pasado el tiempo solo quedaría el recuerdo de la misa del 13 de Diciembre y dos imágenes coloniales. Una de las primeras reseñas a este templo menciona se ubica en el año de 1775, hace referencia a que era parte de la Parroquia de Apaneca, como uno de sus anexos y contaba con un capital de 82 pesos.⁸ Este anexo tiene cuatro Cofradías, de las cuales solo se mencionan a la Cofradía de Santa Lucía Patrona Titular, Cofradía de la Milagrosa Imagen de Christo y la Cofradía de la Vera Cruz⁹.

En cuanto a la imagen del Cristo de Juayúa, se retoma el dato de que en el año de 1775 ya existía como Imagen Milagrosa, sin embargo, algunos historiadores la ubican hacia 1670 y menciona que *Los padres franciscanos hicieron aparecer al pie de un frondoso rosal la imagen de un Cristo Negro*¹⁰ en se lugar hicieron una pequeña hermita o jacal para venerarlo, que se ubica en el mismo

⁷ C. Navarrete Cáceres. *Las Rimas del Peregrino*. CEFOL-USAC. 1ª. Edición. Guatemala, Guatemala. 2006. Págs. 28

⁸ S. Montes. *Etnohistoria de El Salvador. Tomo II. Cofradías, Hermandades y Guachivales*. Dirección de Publicaciones. El Salvador. 1977. Pág. 43.

⁹ S. Montes. óp. cit Pág. 112

¹⁰ Casa de la cultura de Juayúa. *Monografía de la Ciudad de Juayúa*. Ciudad de Juayúa, Sonsonate. 2006.

lugar donde construyeron el templo en su honor, a partir de ese momento, el culto ha ido creciendo; tan importante se volvió, que se estableció el nuevo patronazgo al Cristo Negro de Juayúa, por lo datos encontrados se ubica a Santa Lucía como la patrona titular del pueblo en el año de 1775.¹¹ Hasta este momento, no se ha podido definir el momento en que se produjo el cambio de patronazgo, posiblemente sucedió a finales del siglo XVIII o inicios de XIX, tomando como referencia los datos antes expuestos.

Clará de Guevara, menciona que la imagen del Cristo Negro, permaneció en la antigua iglesia donde fue encontrado, misma que fue demolida al resultar dañada por un terremoto en 1915, en ese momento, fue trasladada la imagen a la Iglesia El Calvario o Beatísima Santa Lucía.¹² Según el párroco de la iglesia, la imagen *tendrá alrededor de unos 150 años más o menos, y es replica y quiere ser imitación del Cristo Negro de Esquipulas*. Entonces ubicamos a la imagen hacia finales del siglo XIX. La construcción del nuevo templo dedicado al Señor de Juayúa o Cristo Negro de Juayúa ocurrió entre los años 1953 y 1956, bajo el auspicio del padre José Adolfo Álvarez y con la aportación de las hermanas Cáceres, esto por seguir la voluntad de sus padres José Antonio Cáceres y Giordana Magaña de Cáceres, dedicando este templo al pueblo católico de Juayúa. El costo de esa construcción fue de aproximadamente medio millón de colones, sin contemplar la decoración y las imágenes. El altar mayor está revestido de mármoles, vitrales importados de Europa y las imágenes fueron traídas desde España.¹³ Este edificio más tarde se convertiría en el Santuario del Cristo Negro de Juayúa. Acerca de su conformación como un centro de culto, el actual párroco de la iglesia, Humberto Ayala, comenta:

Es un lugar donde la gente descubre a través del Cristo su fe, su religiosidad y sobretodo pues su encuentro con Dios, Juayúa se constituyo, como un lugar de descanso, la gente peregrina que iba a Esquipulas decía: vamos a descansar en Juayúa y aquí descansaban para hacer la otra jornada a Esquipulas, pero después esa religiosidad hizo que Juayúa ya no fuera un lugar de descanso, sino meta... aquí mismo se convirtió en meta de culto, de devoción y por eso eh... el artista hizo una imagen del Cristo Negro para que la gente aquí expresara sus sentimientos religiosos y de esa manera, producto de la fe, es que la gente necesita los signos, necesita también las devociones y de esa manera expresan su fe que tiene una trascendencia y que es parte de esa fe en la salvación eterna.

LA PEREGRINACIÓN

Es un día 15 de enero, las personas se disponen para venerar a la imagen milagrosa del Cristo Negro de Juayúa. Muchos devotos que viven fuera de este lugar, se preparan para hacer un recorrido de pocos o varios kilómetros en vehículo o buses alquilados y solo caminan desde donde se bajan hasta llegar al Templo del Señor de Juayúa a dar gracias por los milagros y favores obtenidos o para pedir por una sanación de algún enfermo en la familia o por ellos mismos. En un ambiente festivo, entre peregrinos, comerciantes, curiosos y turistas, la celebración se lleva a cabo. La idea es llegar antes de las diez de la mañana para hacer la “visita al santo” y escuchar la misa, posteriormente quedarse un rato mas en Juayúa a disfrutar de la fiesta patronal. Ya sea en grupo o individualmente. Los devotos aprovechan para cumplir con una promesa o agradecer por los milagros que la imagen les

¹¹ S. Montes. óp. cit. Pág. 112

¹² C. Clará de Guevara. *Exploración Etnográfica. Departamento de Sonsonate*. Ministerio de Educación. Pág. 338. Dirección General de cultura, juventud y deportes. Dirección de Publicaciones. 1ª. Edición. San Salvador, El Salvador. 1975.. 340

¹³ C. Clara. *Ibíd.*

ha hecho, en su recorrido van haciendo rezos y cantos religiosos, preparándose para el ritual y presentar un espíritu más “puro” ante la imagen sagrada.

Según los pobladores, en años recientes, sobretodo, cuando la celebración es en un día de semana laboral, no hay muchas visitas, debido a que las personas no pueden obtener permiso en sus trabajos para asistir, sin embargo, en otro momento dicen, que el día 15 de enero hay mucha afluencia de feligreses y los peregrinos llegan de todos lados del país, por ejemplo, de San Salvador, Santa Ana, Usulután y Sonsonate, por mencionar algunos, por lo que les afirma que es un santuario nacional. Al finalizar la misa en honor al Cristo Negro, poco a poco, los asistentes se ubican en el lado izquierdo de la iglesia y hacen una larga fila hasta las gradas que permiten el acceso a la imagen milagrosa, muchos de ellos van rezando y algunos cantando un alabado, como suele suceder, otros van platicando de otros temas. Se pueden observar familias que acompañan a alguna persona con un problema de salud para que puedan subir las gradas y orar a los pies de la imagen y solicitar que sean sanados, además de dejar una contribución monetaria. Las personas mayores que asisten comentan:

Al Señor (Cristo Negro), cuando se bajan las escaleras, no hay que darle la espalda, sólo los que conocen bien el ritual lo hacen.

Sin embargo, esto rara vez se observa, porque tienen muy poco tiempo para hacer el recorrido, al finalizarlo, encienden una vela al Señor de Juayúa, misma que han comprado en la única venta que está en las afueras de la iglesia. Estas varían en su costo, las que tienen formas de brazos, piernas y cuerpo completo las venden a \$0.35, mientras las que son de cebo tienen un valor de \$0.25, las primeras, no son quemadas, sino que se dejan al pie de la imagen, mientras las segundas, tienen un espacio físico cercano al altar para quemarlas, de esta forma termina el ritual de los peregrinos. Es importante mencionar, que la imagen del Cristo Negro de Juayúa se vuelve peregrina el 15 de enero por la noche, cuando hace un recorrido por las principales calles del pueblo para “bendecir a la población”, pasando por casas que han elaborado altares para recibirla, a esta procesión o peregrinaje asisten las autoridades eclesiásticas, civiles y militares de la localidad, tal y como lo hacían en 1975, cuando fue registrado por Clará de Guevara.

PETICIONES Y GRATITUDES MATERIALES E INMATERIALES

Según la Exploración etnográfica de Sonsonate, durante el siglo XIX, la peste del cólera morbus (1860 – 1865), diezmo a la población en unos pocos días. Los antepasados de las principales familias (Mata, Larín, Magaña, Salaverría y Cáceres), hicieron la promesa de realizar un novenario de misas al Cristo Negro de Juayúa y crearon la cofradía de la Sangre de Cristo, todavía se cumple esta promesa, a través de los descendientes de esas familias.¹⁴ En la actualidad se realizan quincenarios de misas que corresponden a los quince días que dura la fiesta patronal, estas se ofician por toda la ciudad, correspondiéndole un día a familias, barrios, grupos como los adultos mayores, comités de apoyo de los festejos, entre otros. Estas expresiones son de carácter colectivo, mientras las individuales se refieren a la veneración de la imagen sagrada, donde la penitencia es la realización de acto de alguien que se ejecuta por propia voluntad, como expresión de dolor, arrepentimiento por sus pecados, promesa al santo y también como pago a un milagro otorgado, a él pueden llegar de diferentes maneras, según informantes juayuenses. Los peregrinos penitentes llegan con los ojos vendados y hacen su recorrido hasta la imagen de rodillas, aunque el espacio para hacerlo es mínimo debido a la cantidad de visitantes y turistas que impiden el paso libre hasta el Cristo Negro, agreguemos que en el parque central se localiza la feria gastronómica, la venta de artesanías, además del recorrido de los lugareños, ante esta situación, muchos de los devotos

¹⁴ C. Clara. óp. cit. Pág. 343

prefieren hacer el recorrido dentro del templo, después de la misa de la mañana. Las formas de acercarse al Cristo Negro para hacer una petición, cumplir una promesa o hacer la visita anual, varía con cada visitante, para el caso de las promesas siempre se refiere a un contrato entre el fiel y la imagen milagrosa del Cristo Negro, que el devoto negocia en términos de:

Si me concede tal cosa, le hago (doy, o llevo) tal otra

La mayoría de los visitantes son adultos, muy pocas veces se ven niños en la ceremonia. Generalmente, se puede ver a hombres y mujeres haciendo sus oraciones en voz alta, desde las bancas donde están ubicados, mientras los que se acercan al pie de la imagen lo hacen en silencio y dejan una ofrenda monetaria. Al terminar el ritual del camino sagrado dentro de la iglesia, las personas encienden una vela en un espacio que el párroco ha designado para que todo se haga en orden y no se dejen por cualquier lado.

Otra muestra importante de las gratitudes son los exvotos, generalmente en las iglesias los encontramos como placas metálicas o de madera, prendas de oro, entre otras, aunque según algunos informantes hace muchos años, se le dejaba oro a la imagen, actualmente en Juayúa, los exvotos se hacen con imágenes de cera y/o velas del área que fueron sanados, es importante mencionar que la mayoría de los milagros están relacionados a la salud de los pedidores, por ejemplo, si fueron sanados por el Cristo Negro de una mano, llevan una mano de cera o cualquier parte del cuerpo de esta manera la gente busca los medios expresivos de la fe, estas gratitudes se dejan en un espacio designado por el párroco, de esta forma se puede dejar constancia de los problemas, angustias, necesidades, miedos, enfermedades y sufrimientos que le aquejan a los peregrinos y devotos.

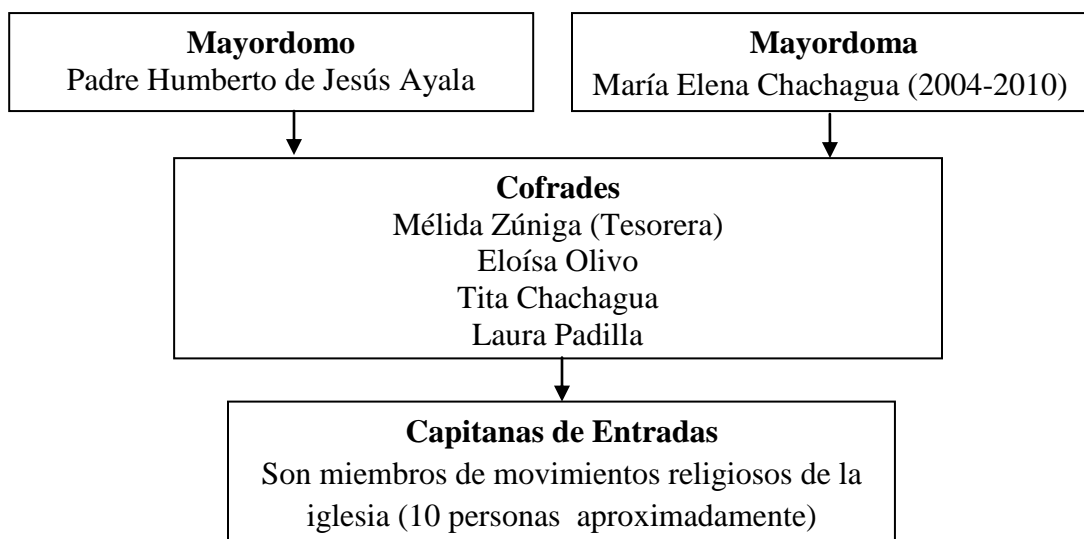
Esta forma de dar y recibir de los fieles se trata de una transacción directa entre la imagen y el devoto, con prácticas como estas, en las cuales el principal intercambio es por parte de la persona o grupo, por motivos de salud, trabajo y en recompensa del favor o milagro concedido, la imagen recibe dinero, obsequios diversos, oraciones y agradecimientos en obra, gracia y acción. Todo ello en un espacio geográfico concreto, es decir el santuario y el altar donde se ubica la imagen del Cristo Negro, se manifiesta con ritos y ceremonias, donde lo oral es primordial, al calor de las tradiciones supuestamente antiguas, y que generalmente reúnen a diferentes sectores, más que todo a los más desposeídos. Estos rituales, algunas veces colectivos y en su mayoría individuales adquieren una función social de interacción entre el individuo y el colectivo, de identidad y la de crear y recrear significados culturales: memoria, tradición y cosmovisión.

COFRADÍA DEL CRISTO NEGRO

Las asociaciones de fieles puestas generalmente bajo la advocación religiosa son denominadas Cofradías, en el caso de Juayúa, la Cofradía del Cristo Negro es la que se encarga de los preparativos de la celebración del día mayor. Como se mencionó anteriormente, los registros eclesiásticos indican que para el año 1775 ya existía la Cofradía de la Milagrosa Imagen de Christo siendo esta la única mención al respecto encontrada en este tipo de registros de los ingresos que se obtenían en las parroquias. Las cofradías desde sus inicios han jugado un rol importante en la vida parroquial; al inicio aportaron ingresos económicos para mantener el culto, así como también proporcionó la forma más efectiva de organización y control de la población alrededor de la fe de sus devotos.

En el año de 1975, Clará de Guevara indica que hacía cuarenta años existieron cofradías en Juayúa, la más importante dedicada al Cristo de Esquipulas. Según su investigación para las festividades funciona una agrupación que recibe el nombre de cofradía, bajo la dirección de una “Capitana”, persona responsable de todas las actividades; esta “Capitana” la nombra el alcalde municipal. La

cofradía organiza “Entradas”, con la colaboración de diferentes personas de los barrios y cantones del municipio. Según ésta, las entradas generalmente son en dinero en efectivo, pero también puede ser en especies: candelas, víveres, leña, flores o pólvora. La cofradía levanta una ramada y allí realizan todas las actividades. Preparan los refrescos y las golosinas que obsequian a las “Entradas” y visitantes: horchata, “temperante” (refresco de canela), dulces de leche, “chiquiadores” (dulces de arroz), espumillas y marquesote. Arreglan unas canastillas con dulces y ramos de flores de papel, para obsequiar a las capitanas de las “Entradas”, jarras de refrescos y tragos de aguardiente¹⁵. Dentro de la dinámica de la celebración adquirida en los últimos años, la actual Cofradía del Cristo Negro de Juayúa fue restablecida desde el año 2004, por el sacerdote Humberto de Jesús Ayala, actual párroco de la iglesia, quién retoma la tradición y a partir de este momento, la estructura de la cofradía se modifica, quedando de la siguiente forma:



De esta forma, se nota la incursión del párroco dentro de la estructura de la cofradía, además de ser él quien elige a la mayordoma y a sus cofrades, es importante mencionar que sus integrantes son mujeres viudas, que tienen el tiempo de poder estar de lleno en la organización de la fiesta ceremonial.

Todo el día de la fiesta, la cofradía se encarga de recibir a los visitantes a los que les ofrecen café, marquesote, horchata y una canasta de papel con dulces típicos de nance, mazapán, zapote y otros. Estas mujeres integrantes de la cofradía reciben ayuda de sus familiares mujeres en el relevo de actividades, por lo que se identifica que es una institución femenina, a excepción del párroco local, según palabras de las cofrades:

*El padre Ayala le vino a dar un realce a la Cofradía, no porque eso no se daba ya, ya tenía bastante tiempo que no se daba y pues se ve el fervor de la iglesia que hoy es más concurrido y se ve más respeto, porque la formación cristianan que hay.*¹⁶

¹⁵ C. Clará. óp. cit. Pág. 342.

¹⁶ Una de las mujeres que apoyaron con la Entrada y que pertenece a uno de los grupos carismáticos de la comunidad católica de Juayúa.

LA FIESTA PATRONAL

Uno de los primeros indicios de la fiesta titular al Cristo Negro se encuentra en el Diario Oficial de 1859, este documento es importante, porque nos define que desde el siglo XIX ya se había institucionalizado la celebración en Honor al Cristo Negro, además hace alusión a la participación de la Municipalidad en las festividades, que para ese año se realizaron garantizando que no había infectados por la peste de cólera morbus de 1865 que afectó al país.

Para finales del siglo XX, según los datos obtenidos en la *Exploración Etnográfica del Departamento de Sonsonate*, hace más de 30 años, la festividad en honor al Cristo Negro duraba alrededor de una semana y actualmente la fiesta patronal se celebra del 1 al 15 de enero, fecha en la que se encuentra la ciudad repleta de ventas ambulantes de artesanías en madera, tela, bolsos, bisutería, cuadros, monederos, artículos de cuero, sombreros, calzado, además de los comerciantes guatemaltecos de grupos étnicos que ofrecen textiles traídos desde su país. Aunque son muy pocos, también aprovechan para llevar sus artesanías hombres y mujeres de Nahuizalco, generalmente son canastos, petates y tombillas, sin embargo, se pueden contar como máximo cinco vendedores.

La fiesta se abre con el Desfile del Correo, el día 1 de enero por la tarde, en él participan los lugareños y es apoyado por la municipalidad, donde los personajes son los que dan vida y color a la caravana que es esperada por los juayueses para ver personajes cómicos, bandas de paz, carrozas y candidatas a la reina de los festejos. En ese ambiente festivo, tampoco pueden faltar los dulces típicos de las fiestas patronales, entre ellos: cocadas, conservas de coco, dulces de chilacayote, batidos, nance, tamarindo, quiebra dientes, mazapán, de toronja y canastas con dulces variados, estos puestos también venden juguetes de plástico baratos, por ejemplo: pitos, pistolas, frascos con líquido para hacer burbujas, bolsas con soldados, yoyos, etcétera. A estos vendedores se les ubica ordenadamente en calles específicas, estas varían año con año, así que no hay un espacio fijo donde se les encuentre, pero si están cerca de los juegos mecánicos alejados del parque central de Juayúa. Como en toda feria no faltan tampoco los artesanos de bisutería que ofrecen juegos de aretes y collares “exclusivos” a precios accesibles para los visitantes, estos se agrupan y se les reconoce fácilmente por su vestimenta y apariencia que contrasta con los del pueblo.

La preparación de la fiesta se hace con meses de anticipación, iniciándose con la designación de comisiones o comités organizados a los que recae la responsabilidad del éxito de la celebración dependiendo, en gran medida del financiamiento. Estas comisiones encargadas de diversos aspectos de la fiesta actúan bajo la supervisión del alcalde quien tiene que estar en estrecho contacto con el párroco para garantizar en esos días el éxito de las fiestas, la seguridad local, el comercio y las actividades apoyadas por los diferentes comités municipales que intervienen.

Una de las características de estas fiestas es el poder de integrar a la comunidad, los que a ella pertenecen refuerzan su conciencia de identidad y pertenencia al grupo, reforzándose los lazos de solidaridad y reciprocidad. La municipalidad apoya estas fiestas y prepara un boletín con las actividades a desarrollarse en los 15 días. Los diferentes barrios, colonias y organizaciones eligen una reina, son jóvenes cuyas edades oscilan entre los 15 y 20 años, ellas representan a su localidad y son llamadas para ser partícipes del festejo, pero solo una de ellas es elegida como la reina de Juayúa, siendo coronada en el 2008 Silvia Alejandra Zaldaña Deleón. También se corona a los reyes de los festejos, en el mismo año fueron: Hortensia Flores de 83 años y José Aguirre de 72 años, estos son adultos mayores de FUSATE y a la reina de los pensionados del ISSS fue Cordelia viuda de Menéndez.

LA FERIA

Dentro de las actividades que se realizan en esas fechas podemos mencionar la feria de la fiesta, en ella hay juegos mecánicos, platos típicos, golosinas, estos son algunos de los productos que se ofertan a los peregrinos y turistas. Las actividades comerciales que se realizan en espacios cercanos a los santuarios, se ubican en el parque central, frente a la iglesia, se pueden diferenciar a los vendedores locales y los ambulantes (que siempre van de feria en feria). Los locales generalmente tienen puestos fijos que ofrecen frutas, verduras, música, videos, artesanías, panaderías, cafés, venta de yuca con chicharrón, ponches, minutas, sorbetes, entre otros; mientras los vendedores ambulantes son de diferentes grupos sociales, étnicos y culturales por ejemplo, llegan de Guatemala sobre todo mujeres de diferentes etnias a vender artesanías: blusas, pantalones, tampoco faltan los artesanos asociados al grupo rastafari que venden collares, aritos, pulseras y otros productos, también hay ventas de artesanías de Nahuizalco.

Para los lugareños, aparte de toda la solemnidad de la fiesta y de las actividades que se programan en ella, los juegos mecánicos son disfrutados por toda la familia, estos se localizan frente a la iglesia La Beatísima en el Barrio El Calvario, frente a la cancha de fútbol. Esta feria de juegos mecánicos está abierta al público hasta las 8 de la noche y tiene los siguientes juegos mecánicos: una rueda de caballos, una chicago, una de avioncitos a los que los niños suben y por lo que tienen que pagar un precio que va de \$0.50 hasta \$1.00. Esta feria está rodeada de ventas como: elotes locos, churros españoles, tostadas de plátano y yuca, papas fritas, además de los dulces tradicionales que anteriormente se han descrito.¹⁷

Ya sea que haya fiesta patronal o no, la ciudad de Juayúa siempre recibe turistas nacionales y extranjeros que llegan al festival gastronómico, de esta forma también, se conoce el templo y la imagen, siempre hay comercio, más aún en las fechas de las festividades culturales y religiosas donde el número de peregrinos y visitantes crece, las ventas, ocupación hotelera y servicios restauranteros, aumentan. Una de las causas por la que Juayúa siempre tiene turistas es porque se encuentra dentro de la Ruta Turística de Las Flores, se compone por los siguientes municipios: Nahuizalco, Salcoatitán, Juayúa, Apaneca, Concepción de Ataco y Ahuachapán, estos tienen un clima agradable por estar rodeados de cafetales. Esta idea de la ruta, surge ante las propuestas de desarrollo comunal de los alcaldes de estos municipios y el ministerio de Turismo, por lo que este factor de turismo cultural también ha beneficiado a difundir el santuario y atraer turistas y devotos.

Lo que Juayúa ofrece a la ruta es la feria gastronómica que se realiza todos los fines de semana, sin embargo, en las fiestas patronales casi todos los días está instalada en el parque central de la ciudad. Las personas responsables de los puestos de comida están organizadas y pertenecen a Juayatur y Juayuart (Asociación de Desarrollo Culinario y Artesanal de Juayúa) es de recalcar, que estos empresarios son todos de la comunidad.¹⁸ Otra de las ofertas turísticas, son los recorridos en bus hacia toda la Ruta de las Flores que han llamado Conga Bus, además de ofrecer un recorrido en la ciudad en “tren”, en caballos y carruajes. Este tipo de ofertas son tomadas por los peregrinos y turistas que llegan en las dos primeras semanas de enero, de esta forma, la relación santuario y feria se concreta.

¹⁷ Para ver los detalles de la feria, remitirse al apartado anterior, por lo que en éste solo se mencionan en una forma general, poniendo énfasis en aspectos como el comercio y el turismo que siempre existen en espacios geográficos que contienen un santuario o que son parte de un recorrido establecido por el turismo.

¹⁸ Estas empresas se enfocan en comida exótica y típica cuyo precio mínimo por platillo es de \$2.50, además ofrecen guías turísticos que llevan a los visitantes a los lugares de atracción que posee la ciudad.

Tomando estos elementos de comercio en una festividad religiosa, se afirma lo que dice Fernández Poncela al respecto que la devoción de las imágenes de la religiosidad popular cumple una doble función, cuando menos y entre otras, la de proporcionar seguridad y confort psicológico, emocional, social y material a sus fieles devotos, toda vez que, genere un empleo e ingreso a productores y comerciantes, y a trabajadores del gremio hotelero y restaurantero, que también pueden ser devotos¹⁹, a su vez, en el caso de Juayúa, estos grupos de mini empresarios pertenecen a la iglesia católica, esto resulta importante porque los sectores sociales que intervienen en estos lugares específicos de cultos populares son fieles que obtienen ganancias económicas en un intercambio entre devotos que van en busca de un comercio espiritual, entonces se desarrolla una economía de culto que les proporciona su sobrevivencia, que va más allá de la devoción, o no, que ellos tengan o de sus creencias.

Terminadas las vistas realizadas a la imagen del Cristo Negro en las dos semanas de festejo, un turista es mitad peregrino y un peregrino es mitad turista porque aprovecha de hacer sus rituales religiosos y disfrutar de un paseo con su familia y/o amigos o hermanos de la comunidad católica a la que pertenecen, entonces la peregrinación/procesión/visita significa también paseo. Ante los cambios de la celebración, la modernización, la globalización y el incremento del turismo, las prácticas religiosas como el culto al Cristo Negro de Juayúa sirven para poder analizar estos procesos de manipulación, interpretación y apropiación de las expresiones religiosas y cómo éstas se adaptan a los cambios de las sociedades donde se desarrollan, en los que inciden factores como la economía, la fe, la cultura, la identidad y la resignificación de los elementos religiosos destinados a justificar la fe y expresarla a través de los cultos populares particulares de cada grupo social.

CONCLUSIONES

La fiesta patronal del Cristo Negro de Juayúa, presenta el fenómeno religioso que cumple con la satisfacción de las necesidades de sus devotos, a través de la práctica social en formas específicas que ocurren bajo sistemas de ideas, actividades, elementos organizativos, las actividades ceremoniales y en la feria, en su organización dentro y fuera de la Iglesia, la necesidad de fiesta y de sociabilidad del grupo, donde los devotos juayueces y de los peregrinos o visitantes buscan un futuro mejor, salud, trabajo, por lo que estas prácticas son llevadas a cabo por las clases sociales más sencillas y populares, que están inmersas en crisis económicas, sociales y de salud y ante este período de fiesta les cambia un poco la perspectiva de la vida, porque se vuelven más unidos y se identifican con los rituales y expresiones populares que les permiten poder diferenciarse de los demás a través de la vía religiosa y cultural propia de Juayúa.

Este culto ha sufrido modificaciones en la tradición, por el interés de la autoridad eclesiástica local, como una forma de difundir el culto y renovar los votos de la feligresía que adopta viejos y nuevos rituales, algunos retomados del culto al Cristo Negro de Esquipulas, mismos que a través de la repetición refuerzan la tradición, solo habría que agregarle que además del interés del párroco, también existe el de la comunidad misma para generar un desarrollo local, que tome en cuenta su propia tradición que los hace identificarse del resto de la población salvadoreña, incluso, de otros lugares con culto al Cristo Negro.

¹⁹ A. Fernández P. *De la salvación a la sobrevivencia: la religiosidad popular, devotos y comerciantes*. Revista Dimensión Antropológica. Volumen No.36 periodo año 2000. México. Agosto 2009

Los orígenes del Culto al Cristo Negro de Juayúa son coloniales, sus orígenes en Juayúa se remontan al siglo XVIII, época en la que se hizo una difusión del Cristo de Esquipulas en toda la región centroamericana por el Fraile Antonio de Margil, sin embargo, podría haberse fortalecido a finales del siglo XIX, durante la época del auge del café, como una forma de atraer a los visitantes a consumir los productos locales y ante el milagro de impedir que la peste de cólera minimizara la población de la ciudad. Esto probablemente generó que se hiciera el cambio de patronazgo de Santa Lucía al Cristo Negro de Esquipulas, que ya para finales del siglo XX, se cambió al Cristo Negro de Juayúa, tal cual lo indica la tradición oral, misma que se ha ido perdiendo con el paso de los años y ha dado espacio a que se retomaran elementos prestados del culto en Esquipulas y que además se ha visto interferida por la imposición de cambios que las autoridades han hecho a conveniencia.

La realización de la fiesta del Cristo Negro de Juayúa es el resultado de la religiosidad que se transmite por medio de la tradición oral y que ha sido influenciada por la reinvención de la tradición, sus expresiones religiosas populares, responden al contexto social en el que se desarrollan, mismas que generalmente son practicadas por los sectores más pobres o marginados de la sociedad, razón por la cual, son ellos mismos los que les otorgan un sentido de pertenencia a sus expresiones, sus rituales y espacios sagrados, para este caso, el santuario, la imagen, los exvotos, etcétera.

Las relaciones sociales, culturales y económicas que se desarrollan en los primeros quince días del mes de enero en Juayúa, se encuentran conectadas a la festividad, donde convergen diferentes grupos sociales que fortalecen el lugar como centro religioso, además de que se convierte en un mercado multicultural, que les ofrece la opción de poder optar por un ingreso económico a través de la religiosidad y sus manifestaciones que evidencian la necesidad de avocarse a lo sagrado desde lo terrenal, para mantener una comunicación directa con lo sagrado, lo que les llena sin que puedan explicarlo de una forma racional, sino más bien, a través de los sentidos.

BIBLIOGRAFÍA

CASA DE LA CULTURA DE JUAYÚA. *Monografía de la Ciudad de Juayúa*. Ciudad de Juayúa, Sonsonate. 2006.

CLARÁ DE GUEVARA, CONCEPCIÓN. *Exploración Etnográfica*. Departamento de Sonsonate. Ministerio de Educación. Dirección General de cultura, juventud y deportes. Dirección de Publicaciones. 1ª. Edición. San Salvador, El Salvador. 1975.

DELGADO, JESÚS. *Sucesos de la historia de El Salvador I. Introducción a la historia de la Iglesia en El Salvador (1525-1821)*. 1ª. Edición. Criterio. El Salvador. 1991.

FERNÁNDEZ PONCELA, ANNA. *De la salvación a la sobrevivencia: la religiosidad popular, devotos y comerciantes*. Revista Dimensión Antropológica. Volumen No.36 periodo año 2000. México. Agosto 2009.

LARDE Y LARÍN, JORGE. *El Salvador: Historia de sus pueblos, villas y ciudades*. Ministerio de Cultura. Departamento Editorial. San Salvador, El Salvador. 1957.

MONTES, SANTIAGO. *Etnohistoria de El Salvador. Tomo II. Cofradías, Hermandades y Guachivales*. Dirección de Publicaciones. El Salvador. 1977.

NAVARRETE CÁCERES, CARLOS. *El Cristo Negro de Esquipulas: origen y difusión*. En Revista Estudios. IIHAA-USAC. 3ª. Época. Guatemala. 1999.

_____ *Las Rimas del Peregrino*. CEFOL-USAC. 1ª. Edición. Guatemala, Guatemala. 2006.